

A/N: El año pasado hablamos sobre el pecado de la vanidad, y es bueno que amplíemos lo que dijimos el año pasado, porque la vanidad toca inseguridades muy profundas en nosotros que tardan mucho en sanar.

- Hay un maravilloso artículo del P. Tad Pacholczyk sobre la moralidad de la cirugía estética. ¿Se nos ha pasado alguna vez por la cabeza, la posibilidad de que podamos cambiar algo de nuestra apariencia que no nos gusta (esta es una cirugía electiva, no reparadora, para reparar algo que se ha dañado)? Si es así, revela una insatisfacción con nuestra apariencia, que es en lo que estamos enfocados. Pero, ¿sería correcto? Padre Tad (y la Iglesia), no dice cuándo es un pecado y cuándo está justificado, pero da ciertas consideraciones morales: la cirugía siempre implica riesgos médicos (daño a los nervios, infecciones, acumulación de líquido, cicatrización) (<https://www.mayoclinic.org/tests-procedures/cosmetic-surgery/about/pac-20385138>)— ¿están justificados esos riesgos? También parece cruzar una línea cuando sentimos la presión de cambiar nuestros cuerpos *con cirugía* para cumplir con el ideal del cuerpo de la sociedad. Además, ¿es posible que la cirugía estética nos lleve a volvernos superficiales? Finalmente, si nos diera un empujón en la autoestima (que es bueno), ¿curaría la herida en el corazón humano? Eventualmente, envejeceremos de todos modos y perderemos nuestra belleza. ¿Cómo nos sentiríamos entonces (<https://www.nbccenter.org/making-sense-of-bioethics-cms/column-034-plastic-perfection-the-ethics-of-breast-implants>)?

S: Hoy, la Antífona de Entrada que cantamos fue: “De ti ha hablado mi corazón: Buscad su rostro. Es tu rostro, oh Señor, que busco; no escondas de

mí tu rostro.” La palabra clave aquí es “rostro”, el rostro de Dios. En el fondo, el corazón humano anhela el rostro de Dios, *cuya belleza corresponde a su bondad*, mientras que entre nosotros podemos tener una persona físicamente bella pero grosera. Entonces, cuando vemos una belleza superficial, Dios en realidad nos está atrayendo a Su rostro.

- Pero entonces la vanidad nos vuelve a centrar en nuestro *propio rostro*, tal vez hasta el punto de ser egocéntricos y no preocuparnos tanto como deberíamos por el prójimo.

La antífona de hoy ha sido elegida por la Iglesia porque, en el Evangelio, el rostro de Jesús resplandece como el sol. El texto dice: “Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó solos a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestidos se volvieron de una blancura resplandeciente” (Mt 17:1b-2). Cada vez que Jesús sube a una montaña, es para que nos acerquemos a Dios y para que Él nos revele algo.

- A través de la Transfiguración, Dios nos recuerda que estamos hechos para la belleza, para verla y poseerla. Es por eso que una parte de nosotros se resiste a los signos del envejecimiento cuando perdemos nuestra belleza. Entonces, ¿por qué lo perdemos? Él permite que nos señale una belleza más profunda.

En la Transfiguración, ¿de dónde viene la luz en el rostro de Jesús

(<http://thejustmeasure.ca/2021/02/28/seeing-into-the-future/transfiguration-by-bloch/>)? Desde dentro. Esto es importante, porque cuando el rostro de Moisés resplandecía, venía de afuera.

“Al descender del monte... Moisés no sabía que la piel de su rostro

resplandecía porque había estado hablando con Dios” (Ex 34:29). Esto es lo que nos puede pasar a nosotros: Cuando pasamos tiempo con Dios, nuestros rostros pueden irradiar paz y alegría. Y, gracias al don del Bautismo, podemos ser como Jesús, donde la belleza viene de nuestro interior.

- ¿Puedo contarles una historia divertida? Hace más de diez años, un sacerdote anciano, celoso y alegre me compartió que, cuando era más joven, le molestaba que se le cayera el cabello; realmente admiraba su honestidad. Eso me dio coraje, y así, la próxima vez que vi a mi director espiritual, le revelé: “Fr. Jim, tengo miedo de admitir que me molesta que se me esté cayendo el cabello”. Él dijo: “Bueno, ¿te molesta que no tenga pelo?”. Le dije: “Bueno, ese eres tú, padre, no eres importante. Estamos hablando de mí. Es una broma. Lo que ayudó fue la oración, permitiendo que Jesús brille sobre nosotros ya través de nosotros, lo que nos permitió admitir nuestras inseguridades y vanidad. Y, con el tiempo, estar enamorado de Él y contemplar Su rostro disminuyó nuestras inseguridades y vanidad.

En la Transfiguración, también vemos que las vestiduras de Jesús se vuelven blancas. En Apocalipsis, los santos en el cielo visten de blanco. Pero, ¿recordamos cómo sus vestidos se vuelven blancos? “Han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (7:14). Es a través de la Pasión de Jesús, a través del sacrificio y del amor, que nos volvemos hermosos. Lo más hermoso del mundo es la virtud. (Si estás buscando un cónyuge, busca la virtud).

- Entonces, si tuviéramos que seguir adelante y hacernos una cirugía

estética, ¿nos haríamos más hermosos? Nos veríamos mejor, pero ¿qué tan profunda sería esa belleza? ¿Seguiríamos siendo egocéntricos y vanidosos? ¿Y qué tipo de personas atraeríamos? ¿Personas que son igualmente egocéntricas y vanidosas?

- Un hombre que solía venir a nuestra parroquia una vez hizo un comentario muy válido. Dijo que, cuando le enderezaron los dientes, le dio más confianza. ¡Eso es bueno! Y espero que no haya habido vanidad en sus motivos cuando lo consiguió. ¿Pero enderezar sus dientes sanó su falta de confianza en sí mismo, o simplemente la ocultó? ¿Le volverá a faltar confianza en sí mismo cuando sea un hombre mayor, cuando esté más arrugado, etc.?

Mientras ve a Jesús en la gloria, San Pedro dice: “Señor, es bueno para nosotros estar aquí; si quieres, haré aquí tres moradas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías” (Mt 17:4). El pueblo judío creía que, en los últimos tiempos, habitarían con Dios en chozas, por lo que el comentario de Pedro revela que él piensa: ‘¡Esto es! ¡Ahora estamos en la gloria!’ Pero Jesús luego tiene que enseñarle que llegamos al fin de los tiempos a través de la Cruz (Pope Benedict XVI, *Jesus of Nazareth*, 308-315).

- Como dijimos el año pasado, en el fin del mundo, cuando todos recibamos un cuerpo nuevo, nuestros cuerpos serán tan hermosos como nuestras almas. Cuanto más amorosos seamos, más hermosos seremos. Irónicamente, aquellos que sufren de vanidad y superficialidad se verán menos hermosos.

- Me han dicho que mucha gente reaccionó mal a la cirugía facial extrema de Madonna en los premios Grammy. ¿Qué podemos aprender de esto? Después de tener tanto éxito en el mundo, en el fondo sigue siendo insegura, por lo que es espiritualmente pobre. Ella no ha vivido una vida virtuosa y sus verdaderas heridas permanecen.
- Envejecer con gracia es un regalo de Dios. Por Su gracia, las personas sabían aceptar lo que está fuera de su control y no les molestan sus imperfecciones. Se cuidan a sí mismos y tratan de verse lo mejor posible, pero no se obsesionan con eso, y están más enfocados en actuar bellamente. Están en paz porque, a la luz de la eternidad, estas cosas no son tan importantes.
  - Como dijimos el año pasado, es difícil saber si estamos cuidando nuestra apariencia por vanidad o por un sano amor a uno mismo. Ven. El Papa Pío XII habló sobre la “proporción adecuada” cuando se trata de cuidar nuestros cuerpos, y aquí hay cuatro criterios: 1) No conduce a la adoración del cuerpo; 2) Fortalece y energiza el cuerpo en lugar de drenarlo; 3) Refresca el espíritu; 4) No conduce a la pereza espiritual ni a la rudeza (See Kevin Vost, *Fit for Eternal Life*, xxi). La aplicación de estos criterios es diferente para cada persona, como comer. Todos debemos comer lo que *necesitamos* para nuestro cuerpo, y todos tenemos diferentes preferencias, por lo que comemos de manera diferente. Cuando se trata de lucir bella, cada persona es diferente, pero no adores tu cuerpo y

concéntrate en tu alma.

A ese hombre que se sintió más seguro al enderezar sus dientes, me gustaría decirle: “Estoy agradecido con Dios porque te ayudó. Ahora que no te sientes acomplejado por tu sonrisa, espero que tengas más libertad para trabajar en tu alma; ahora que el malestar psicológico se ha ido, espero que descubras el amor de Dios por ti y que hay cosas más importantes en la vida.”

A: Y esto va para todos los que nos hemos hecho un trabajo dental, una cirugía estética, etc. Sanemos nuestras heridas más profundas y reconozcamos que somos amados por Dios y por los demás a pesar de que tenemos imperfecciones físicas.

V: ¡Una vez que experimentemos esto, entonces seremos libres! Empezamos a cuidar mejor nuestra apariencia, no por inseguridad, sino para honrar a Jesús, que nos hizo Su Templo.

- Por cierto, a finales de marzo vamos a tener una exposición de una réplica de la Sábana Santa de Turín, donde podremos contemplar una imagen de lo que la mayoría de la gente cree que es el rostro de Jesús.
- Si buscamos Su rostro, entonces nuestra vanidad se desvanecerá lentamente y Su luz brillará a través de nosotros.